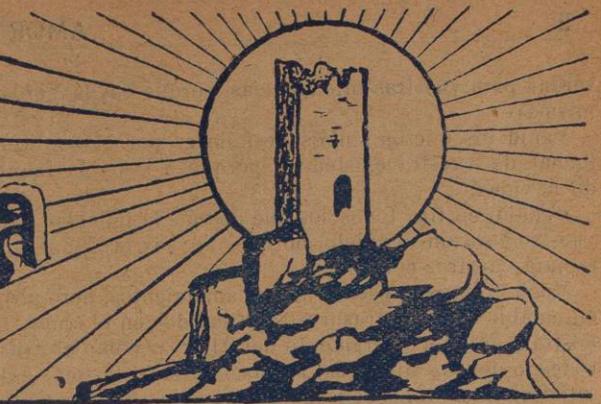


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Domingo 10 de Febrero de 1929

Núm. 121

Llamamiento amoroso

Todos los años por estos días, nos llama al Templo nuestra Santa Madre la Iglesia.

¡Es tan buena...! ¿No ha de serlo, si en ella alienta el Espíritu Santo? ¿No ha de serlo, si es la continuadora de Jesucristo en la gran obra del amor...?

Por eso nos llama; porque es buena y porque ha recibido el encargo de guiarnos al Cielo.

Ella observa con tristeza la desventura de muchos de



sus hijos que, engañados por el demonio en estos días de Carnaval, se dan con exceso al placer, al baile.

Ella sabe la multitud de pecados y blasfemias que en este tiempo se cometen contra Dios; y con acento de dolorida madre, clama y nos dice a todos: ¡Venid, venid a desagraviarle; presente está el Señor en el Sacramento!

No, no; sigue diciendo llorosa: no es este tiempo de

diversiones... es el de preparación para la Cuaresma... ¡de meditación en la Pasión de Cristo...!

¿Hará eco en nuestro corazón este llamamiento amoroso? No seamos ingratos. Preocupémonos más de nuestra salvación.

EL PÁRROCO

HOMENAJE DE AMOR

Alaba cuanto puedas al Sacramento del Amor, porque por mucho que se alabe, es más digno todavía de todas las alabanzas que puedan tributársele.

Esto canta la Iglesia por boca del cantor insuperable y sublime de las grandezas y excelencias del Sacramento, Santo Tomás de Aquino, en su himno inmortal del «Lauda Sion». Y en verdad, nunca se alabará bastante a Aquel que es digno de toda gloria, honor y alabanza.

El Sacramento del Altar, es en verdad la obra maestra de Dios. Es la obra por excelencia de su sabiduría, de su poder y de su caridad, en expresión de San Agustín. Pero sobre todo, es la obra del Amor divino. Es el mismo Amor infinito de todo un Dios. Lo dice San Juan: «Dios es Caridad». Y entre todos los divinos atributos, brilla más que los demás la Caridad, el Amor. *Te amé con amor eterno*, nos dice Él mismo.

Pues si Dios es Caridad, con amor debemos honrarle. Por eso en este triduo solemnísimo de amor y reparación que en esta parroquia se celebra cada año, veo el homenaje de amor que Él exige se le tribute siempre, pero de un modo especial en estos días de Carnaval, de parte de un pueblo católico, que todavía ama, cuyo corazón late a impulsos del Corazón de Cristo, fuente de Verdad y de Amor.

Y precisamente en estos días de disolución y de barbarie, cuando los hombres se olvidan de su condición de cristianos para entregarse con loco frenesí al vicio que les deshonra y al placer que les envilece, es cuando Jesucristo quiere mostrárenos radiante y esplendoroso en áureo viril, con la magnificencia de su gloria y majestad.

Desde allí, desde la Hostia Santa parece repetir aquellas palabras del Profeta Isaías: «Yo crié y engrandecí a mis hijos y ellos me despreciaron».

¡Sí; le despreciaron, mientras presurosos corren a apurar la copa del placer.

«Venid a Mí, dice sin cesar, los que estáis cansados, que Yo os aliviaré. Venid los que estáis agobiados por las tribulaciones de la vida, venid los que tengáis el corazón herido por las espinas del dolor y el sufrimiento que Soy bálsamo que cura».

«Venid los que andáis desorientados y perdidos en el desierto de vuestra vida, porque Yo soy el camino que conduce a la verdadera Patria».

«Venid los que buscáis en vano entre los hombres

